



Declaración de la Conferencia Episcopal Española sobre el Anteproyecto de Ley del Aborto: Atentar contra la vida de los que van a nacer, convertido en «derecho»

PÁGINAS 3-4

Donativo:
0'30 euros

AÑO XXVI. NÚMERO 1.089
27/28 de junio de 2009

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

«Obispo para todos»



El Sr. Arzobispo, don Braulio Rodríguez Plaza, tomó posesión el pasado domingo como Arzobispo de la Sede Primada. «En Cristo –dijo en la homilía– como Obispo, según la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia, puedo ser pastor, guardián solícito, padre, hermano, amigo, portador de consuelo, servidor, maestro, hombre fuerte, sacramento de bondad. Y eso quiero ser para vosotros, queridos hermanos e hijos de Toledo».

«Recordadme –dijo también– que el Obispo no es obispo para sí, sino para los demás, para los muchos hijos que Dios le ha dado en Toledo, sacerdotes, seminaristas y fieles laicos, religiosos y otros consagrados, mayores y ancianos».

Don Braulio llegó al atrio de la Catedral poco después de las cinco y media de la tarde. Numerosos fieles le esperaban en la plaza, a los que el Sr. Arzobispo quiso acercarse para saludarlos. A la Santa Misa asistieron más de tres mil fieles, que llenaron las naves del templo primado

PÁGINAS 5 A 11



REPORTAJE FOTOGRÁFICO: HUERTAS FRAILE

■ PRIMERA LECTURA: SABIDURÍA 1,13-15; 2,23-25.

Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes; todo lo creó para que subsistiera; las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni imperio del Abismo sobre la tierra, porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre incorruptible, le hizo imagen de su misma naturaleza. Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen.

SALMO 29

Te ensalzaré, Señor, porque me has liberado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.
Tañed para el Señor, fieles suyos;
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante,
su bondad de por vida;
al atardecer nos visita el llanto,
por la mañana el júbilo.
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

SEGUNDA LECTURA: 2 CORINTIOS 8,7-9.13-15.

Hermanos: Ya que sobrealís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíos también ahora por vuestra generosidad. Bien sabéis lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, por vosotros se hizo pobre, para que vosotros, con su pobreza, os hagáis ricos. Pues no se trata de aliviar a otros pasando vosotros estrecheces; se trata de nivelar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día, la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá nivelación. Es lo que dice la Escritura: «Al que recogía mucho, no le sobraba; y al que recogía poco, no le faltaba».

EVANGELIO: MARCOS 5,21-43.

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva».

Jesús fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba. Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro?».

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida».

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Taliθα qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña; levántate»).

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar –tenía doce años–. Y se quedaron viendo visiones.

Les insistió en que nadie se enterase, y les dijo que dieran de comer a la niña.

EL TRIUNFO DE LA VIDA

CARMELO BOROBIA ISASA

Obispo auxiliar de Toledo

Domingo alegre del tiempo ordinario. Dios al hombre y a la mujer. «Pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo». Esta última expresión afirma la condición de la muerte que atenaza a los hombres. De esta forma expresiones como la muerte es la condición del hombre, el hombre es para la muerte nos indican según los filósofos que estamos abocados a la muerte y a la desesperanza. Reconocer la muerte es vivir en el sufrimiento y el agobio total. Los últimos Papas han hablado de una cultura de la muerte; a esta cultura le va perfectamente el desprecio de la dignidad humana, la angustia que conduce a la negación de la vida, como la eutanasia y el aborto.

Frente a la negación de todo lo que es vida, Jesús atravesó el lago y encontró a mucha gente entre la cual estaba un jefe de la sinagoga llamado Jairo, que se presentó desesperado postrándose ante Jesús y rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven y pon las manos sobre ella para que cure y viva». Jesús se fue con él y, seguido de mucha gente, llegaron a su casa.

Resulta tremendamente expresivo lo que sucedió. En primer lugar, la reacción de la gente salida de la cultura de la muerte: «Tu hija se ha muerto ¿para qué molestar más al Maestro?» Jesús oyó esto y le dijo al padre de la niña: «No

temas; basta que tengas fe».

En segundo lugar, Jesús no permitió que le acompañara nadie. Solamente Pedro, Santiago y Juan, los discípulos, es decir, la comunidad de seguidores, junto con el padre. En tercer lugar se encontraron «el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos», los que vivían en la cultura judía de la muerte. Ante todo ello Jesús responde: «La niña no está muerta, está dormida». La reacción de la gente fue reírse de Jesús.

Pero Jesús junto con el padre y la madre de la niña y la comunidad de los discípulos entró dónde estaba y cogiéndola de la mano le dijo: «Contigo hablo niña, levántate». Y les dijo que dieran de comer a la niña.

La vida acontece en el mundo por la palabra de Jesucristo. Es un acontecimiento dentro de la cultura de los hombres y del mundo. Es la tercera resurrección que narran los evangelios: la del hijo de la viuda de Naín, la resurrección de la niña de Jairo y la resurrección de Lázaro; todas ellas son anuncio de la resurrección de Jesucristo: el triunfo de la vida sobre la muerte, de lo positivo sobre lo negativo, de la

bondad
sobre la
maldad.



■ **LECTURAS DE LA SEMANA.- Lunes, 29:** San Pedro y San Pablo, apóstoles. Hechos 12, 1-11; 2 Timoteo 4, 6-8.17-18; Mateo 16, 1-19. **Martes, 30:** Génesis 19, 15-29; Mateo 8, 23-27. **Miércoles, 1:** Génesis 21, 5.8-20; Mateo 8, 28-34. **Jueves, 2:** Génesis 22, 1-19; Mateo 9, 1-8. **Viernes, 3:** Santo Tomás, apóstol. Efesios 2, 19-22; Juan 20, 24-29. **Sábado, 4:** Génesis 27, 1-5.15-29; Mateo 9, 14-17. Misa vespertina del XIV Domingo del tiempo ordinario.

■ Conferencia Episcopal Española

ATENTAR CONTRA LA VIDA DE LOS QUE VAN A NACER, CONVERTIDO EN «DERECHO»

RESUMEN DE LA DECLARACIÓN SOBRE EL ANTEPROYECTO DE «LEY DEL ABORTO»

La Comisión Permanente de la CEE ha aprobado una Declaración sobre el Anteproyecto de «Ley del aborto». Los obispos, que en numerosas ocasiones han anunciado el Evangelio de la Vida y denunciado la cultura de la muerte, desean poner de relieve algunos aspectos del Anteproyecto en cuestión que, de llegar a convertirse en Ley, supondría un serio retroceso en la protección de la vida de los que van a nacer, un mayor abandono de las madres gestantes y, en definitiva, un daño muy serio para el bien común.

La Declaración, titulada Sobre el Anteproyecto de «Ley del aborto»: atentar contra la vida de los que van a nacer, convertido en «derecho», puede consultarse íntegramente en www.conferenciaepiscopal.es

A continuación se ofrece un resumen periodístico, basado en los aspectos principales del texto aprobado por la Permanente:

I. La mera voluntad de la gestante anula el derecho a la vida del que va a nacer

El aspecto tal vez más sombrío del Anteproyecto es su pretensión de calificar el aborto como un derecho que habría de ser protegido por el Estado. El Anteproyecto establece un plazo de catorce semanas dentro del cual la voluntad de la madre se convierte en árbitro absoluto sobre la vida o la muerte del hijo que lleva en sus entrañas. Sin embargo, el derecho a la vida no es una concesión del Estado, es un derecho anterior al Estado mismo y éste tiene siempre la obligación de tutelarlos. En cambio carece de autoridad para establecer un plazo, dentro de cuyos límites la práctica del aborto dejaría de ser un atentado contra el derecho a la vida.

II. La salud como excusa para eliminar a los que van a nacer

La inclusión del aborto entre los medios supuestamente necesarios para cuidar la salud es de por sí una grave falsedad. Abortar nunca es curar, es siempre matar. Una auténtica política sanitaria debe tener en



Don Juan Antonio Martínez Camino, durante la presentación del documento.

cuenta siempre la salud de la madre gestante, pero también la vida y la salud del niño que va a nacer.

La imposición del aborto procurado en el sistema sanitario como prestación asistencial para la salud bio-psico-social de la gestante, a la que ésta tendría un supuesto derecho, lleva consigo la transferencia de la obligatoriedad a los profesionales de la sanidad. De este modo queda abierta la posibilidad de que no se respete a quienes por muy justificados motivos de conciencia se nieguen a realizar abortos, cargándolos arbitrariamente con un supuesto deber e incluso con eventuales sanciones.

Es necesario reconocer y agradecer el valor mostrado por tantos ginecólogos y profesionales de la sanidad que, fieles a su vocación y al verdadero sentido de su trabajo, resisten presiones de todo tipo e incluso afrontan ciertas marginaciones con tal de servir siempre a la vida de cada ser humano.

III. Se niega o devalúa al ser humano para intentar justificar su eliminación

Sorprendentemente, el Anteproyecto no explica en ningún momento por qué fragmenta

el tiempo de la gestación en tres períodos o plazos pretendidamente determinantes de diferentes tipos de trato del ser humano en gestación. Es necesario sostener la afirmación irracional de que durante algún tiempo determinado el ser vivo producto de la fecundación humana no sería un ser humano, porque sería muy duro reconocer que sí lo es y al mismo tiempo afirmar que se le puede quitar la vida simplemente porque así lo decide quien lo gesta. Sería tanto como reconocer que hay un derecho a matar a un inocente.

IV. No se apoya a la mujer para ahorrarle el trauma del aborto y sus graves secuelas

Este proyecto legal no manifiesta interés real por el bien de las mujeres tentadas de abortar y, en particular, de las más jóvenes. Se limita a despejarles el camino hacia el abismo moral y hacia el síndrome post-aborto.

Agradecemos la dedicación de tantas personas que, en un número cada vez mayor de instituciones eclesiales o civiles, se

CONTINÚA EN PÁGINA SIGUIENTE

Año de San Pablo



LA CORONA

JOSÉ CARLOS VIZUETE

La muerte de Pablo fue consecuencia de la sentencia dictada en el juicio al que fue sometido en el tribunal imperial, en una segunda audiencia, tras aquélla en la que se halló abandonado de todos. Pero como Nerón se encontraba en Grecia los encargados de juzgarlo fueron Elio y Sabino, el Prefecto del Pretorio. Él estaba preparado y así se lo dice a Timoteo en la carta escrita desde la cárcel: «Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación... He combatido el buen combate, he llegado a la meta, he conservado la fe, ahora me aguarda la corona» (2Tim 4, 6-8).

Se le dio la muerte reservada a los ciudadanos: la decapitación tras la flagelación. Una mañana de un día desconocido para nosotros, Pablo fue conducido por un grupo de lictores fuera de los muros de la ciudad. Tomaron la vía Laurentina hasta llegar a la hondonada de la laguna Salvia, las «aquae Salviae», donde se realizó la ejecución. Sobre aquel lugar hoy se levanta la abadía cisterciense «Delle Tre Fontane».

Los hermanos recogieron el cuerpo del Apóstol y lo depositaron en otro lugar, en la hacienda de la matrona Lucina, donde hoy se encuentra la basílica de San Pablo. Y allí, en una sencilla sepultura, en un lugar que todos conocían, estuvo su cuerpo hasta que en tiempos del emperador Valeriano, a mediados del siglo III, fue trasladado junto con el de Pedro a las catacumbas de San Sebastián. Luego, el papa Silvestre I los devolvió a sus sepulcros originales, sobre los que el emperador Constantino edificó sendas basílicas.

Su biografía fue sintetizada magníficamente por san Clemente Romano en su Carta a los Corintios: «A causa de la envidia y la rivalidad, Pablo mostró el galardón de la paciencia, al arrastrar siete veces cadenas, al ser desterrado y apedreado. Siendo heraldo en oriente y occidente alcanzó la ilustre gloria de su fe. Después de haber enseñado la justicia en todo el mundo, de haber ido hasta los confines de occidente y de dar testimonio

ante las autoridades, se fue del mundo y marchó al lugar santo, convirtiéndose en el mayor ejemplo de paciencia» (5, 5-7).



El Cardenal Rouco, el obispo de Bilbao y el Secretario General de la Conferencia Episcopal Española.

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

dedican a prestar su apoyo personal a las mujeres gestantes y reconocemos el valiente testimonio público de las mujeres víctimas del aborto, que ayudan a la sociedad a recapacitar sobre un camino de sufrimiento ya demasiado largo. Las mujeres que se encuentran en esta dolorosa situación encontrarán siempre en la Iglesia el hogar de la misericordia y el consuelo.

V. Privar de la vida a los que van a nacer no es algo privado

El Anteproyecto de Ley presenta el aborto como si fuera un asunto privado ligado prácticamente sólo a la decisión individual de la gestante. Pero eliminar una vida no es nunca un asunto meramente privado. Por el contrario, se trata de un acto de gran trascendencia pública. La vida de los que van a nacer es un fundamental elemento constitutivo del bien común que merece especial protección y promoción. Se debería avanzar en las políticas de protección de la maternidad/paternidad, muy retrasadas respecto a los países de nuestro entorno.

VI. El Estado impone a todos una determinada educación sexual

Se comete la injusticia de imponer una determinada educación moral sexual, que, ade-

El Anteproyecto de Ley presenta el aborto como si fuera un asunto privado ligado prácticamente sólo a la decisión individual de la gestante.

más, por ser abortista y “de género”, tampoco será eficaz ni como verdadera educación ni como camino de prevención del aborto.

Es necesario permitir y promover que la sociedad desarrolle sus capacidades educativas y morales.

Conclusión: por el Pueblo de la Vida

El Evangelio de la vida proclama que cada ser humano que viene a este mundo no es ningún producto del azar ni de las leyes ciegas de la materia, sino un ser único, capaz de conocer y de amar a su Creador, precisamente porque Dios lo ha amado desde siempre por sí mismo. Cada ser humano es, por eso, un don sagrado para sus padres y para toda la sociedad. No ha de ser considerado jamás como un objeto subordinado al deseo de otras personas. Su vida no puede quedar al arbitrio de nadie, y menos del Estado, cuyo cometido más básico es precisamente garantizar el derecho de todos a la vida, como elemento fundamental del bien común.

Hablamos precisamente a favor de quienes tienen derecho a nacer y a ser acogidos por sus padres con amor; hablamos a favor de las madres, que tienen derecho a recibir el apoyo social y estatal necesario para evitar convertirse en víctimas del aborto; hablamos a favor de la libertad de los padres y de las escuelas que colaboran con ellos para dar a sus hijos una formación afectiva y sexual de acuerdo con unas convicciones morales que los preparen de verdad para ser padres y acoger el don de la vida; hablamos a favor de una sociedad que tiene derecho a contar con leyes justas que no confundan la injusticia con el derecho.

Madrid, 18 de junio de 2009

VARIOS CENTENARES procedían de la diócesis de Valladolid

Tres mil fieles acompañaron a don Braulio Rodríguez Plaza en su toma de posesión

Don Braulio Rodríguez Plaza, tomó posesión el pasado domingo como Arzobispo de la Sede Primada. «En Cristo –dijo en la homilía– como Obispo, según la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia, puedo ser pastor, guardián solícito, padre, hermano, amigo, portador de consuelo, servidor, maestro, hombre fuerte, sacramento de bondad. Y eso –añadió– quiero ser para vosotros, queridos hermanos e hijos de Toledo».

En la Santa Misa concelebraron 6 cardenales, 10 arzobispos, 36 obispos y más de cuatrocientos sacerdotes. A ella asistieron, entre otras autoridades, el Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y el alcalde de la Ciudad de Toledo, así como el Delegado del Gobierno en la comunidad y el presidente de las Cortes Regionales. Han asistido también autoridades de Castilla y León, entre ellas el alcalde de Valladolid.



El Sr. Cardenal y el Sr. Arzobispo se abrazan, tras la entrega del báculo.

Don Braulio llegó al templo primado acompañado por el Alcalde de la Ciudad, que lo recibió a su llegada en la Puerta de Bisagra. En el atrio de la Catedral le esperaban sus antecesores, los cardenales Antonio Cañizares y Francisco Álvarez, así como las autoridades regionales y el Cabildo Primado.

Tras realizar el juramento y venerar el Lignum Crucis, entró bajo palio en el templo, en cuya sacristía le esperaban los cardenales, arzobispos y obispos concelebrantes.

El Cardenal Cañizares, tras pronunciar el saludo de acogida, la alocución del Nuncio Apostólico y la lectura de las Letras Apostólicas, le invitó a ocupar la Sede y le entregó el Báculo. En ese momento los tres mil fieles que llenaban las naves del templo primado obsequiaron el nuevo Arzobispo Primado con un caluroso aplauso.

SALUDO AL NUEVO ARZOBISPO

Queridos hermanos: Dios ha querido que Mons. Braulio Rodríguez Plaza sea el nuevo sucesor de los Apóstoles en la Sede Primada de Toledo; ésta ha sido, es, la voluntad de Dios a través del Santo Padre, a quien le damos gracias, a quien tanto se le quiere aquí, y con quien nos sentimos tan profundamente unidos, como sucesor de Pedro, que nos preside en caridad y confirma en la fe.

Recibimos al nuevo Arzobispo con corazón abierto, como al Señor. Viene en su Nombre y lo hará presente en medio vuestro como servidor de todos, singularmente de los más necesitados del amor y de la misericordia de Dios. El Señor, dador de todo bien, cumple su promesa y ha concedido un pastor conforme a su corazón a esta Iglesia suya, casi dos veces milenaria, martirial en momentos cruciales de su historia como en la etapa mozárabe, siempre emblemática por su comunión con la Sede de Roma y por su ser vínculo de unidad de las diócesis hispanas, también una Igle-

sia de raigambre misionera y de una notable vitalidad cristiana como lo muestran hoy su presbiterio, sus seminarios mayor y menor, su presencia misionera por ejemplo en Moyobamba, y los fieles cristianos laicos en tantas y tantas realidades. Todo ello es señal de su identidad y de su misión en el mundo.

Querido hermano y buen amigo, Mons. Braulio Rodríguez Plaza: la Iglesia que está en Toledo, sus buenas gentes castellano-manchegas y extremeñas, todos, te acogemos con grande amor, con verdadera fe y con una firme esperanza. Toledo, ciudad y diócesis abiertas, lugar de unidad y de fragua de unidad entre pueblos y culturas, creadora de cultura, te recibe con gozo y como don de lo Alto. Vienes a la diócesis de los Concilios e Iglesia Primada de España: aquí nace la España fiel a la verdad de la fe cristiana y aquí están sus raíces; aquí, en un lugar muy querido y cargado de significación, se decide la evangelización de América. Es ésta una tierra de santos: 1700 años de santi-

dad desde su primera santa, la joven mártir Leocadia, hasta los mártires recientes de hace pocos años.

Vienes, como vinimos los que te hemos precedido, a una Iglesia conducida por grandes pastores, entre otros, San Ildefonso, su Patrón, y los santos Obispos visigóticos, los cardenales Gil de Albornoz, Mendoza o Cisneros, el Arzobispo Bartolomé de Carranza o el Siervo de Dios Cardenal Ciriaco María Sancha, que será proclamado beato el próximo mes de octubre. Vienes a una diócesis eminentemente eucarística y de profundo amor y devoción a la Santísima Virgen María, con advocaciones en la mente y en el corazón de todos.

Que los grandes santos toledanos, la Santísima Virgen María, de tantas maneras invocada, y la Eucaristía sean tu ayuda y tu aliento.

✠ ANTONIO, Cardenal CAÑIZARES LLOVERA
Arzobispo Administrador Apostólico de Toledo

«Habéis de pedirme que sea fiel a Cristo y esté dispuesto a gastar mi vida por vosotros»

■ Homilía del Sr. Arzobispo, don Braulio Rodríguez Plaza en su toma de posesión de la Sede Primada

Lemos en el Libro Santo que, muerto Moisés, el Señor le dice a Josué: «¡Ánimo, sé valiente!, que tú repartirás a este pueblo la tierra que prometí con juramento a vuestros padres. Tú ten mucho ánimo y sé valiente para cumplir todo lo que mandó mi siervo Moisés, (...) No te asustes ni te acobardes, que contigo está el Señor» (Jos 1,6-7.9).

Son palabras muy pertinentes, queridos hermanos, para esta celebración y que se ajustan a mis sentimientos en estos momentos de mi vida: la tarea me supera, soy consciente de mi inadecuación a ella. ¿Qué hacer? Lo habéis oído, hermanos: ser valiente, no acobardarme, pero sólo porque está el Señor en medio de su Pueblo. ¿Cómo, en caso contrario, aceptar esta misión que su Santidad Benedicto XVI ha querido encomendarme, y a quien agradezco de corazón su confianza? ¿Cómo adecuarme a lo que Jesucristo quiere de mí a través de quien es la Cabeza del Colegio Apostólico, pastor universal? ¿Cómo presentarme aquí, ante vosotros, hermanos cardenales, arzobispos y obispos, Sr. Nuncio? ¿Me atrevería a dirigiros estas palabras, porción del Pueblo Santo de Dios que formáis la Iglesia de Toledo, sacerdotes y fieles, religiosos y consagrados? ¿O ante ustedes, Sr. Alcalde con su Corporación, Sr. Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, autoridades civiles, militares, académicas y judiciales, autonómicas o de la Nación, que han querido estar presentes en la Catedral Primada? La respuesta a estas preguntas es clara: Puedo presentarme ante vosotros por Cristo, que dice san Pablo que en Él podemos responder «Amén», pues en Él todo se ha



Don Braulio hizo su entrada en la catedral portando el Lignum Crucis.

convertido en un «sí» (cfr. 2 Cor 1,20).

¿Por qué hablar ante vosotros, que habéis venido de tantos sitios tan queridos por mí: de la Archidiócesis de Valladolid, a quienes saludo con el co-

razón agradecido, de Salamanca, de Osma-Soria, de Madrid, Getafe y Alcalá de Henares, de mi pueblo natal, Aldea del Fresno –mis saludos fraternos–, y sobre todo de las parroquias de Toledo: sacerdotes, consagra-

dos y fieles laicos? Sólo existe, en realidad, una razón de mi presencia entre vosotros. Lo afirma el Apocalipsis, cuando dice que los muros de la nueva Jerusalén «se asientan sobre doce piedras, que llevan los nombres de los doce apóstoles del Cordero» (Ap 21,14). Únicamente porque mis hermanos obispos y yo hemos sucedido a los Apóstoles como Pastores de la Iglesia, podemos presentarnos ante vosotros, amados de Dios, y guiaros, santificaros y enseñaros, en comunión jerárquica con el sucesor de Pedro y con los otros miembros del Colegio Episcopal.

¿Qué misterio que podamos re-presentar a Jesucristo, Cabeza de este Cuerpo de la Iglesia! Yo me admiro y, aunque me sienta débil, la confianza se hace grande y no temo nada con el Señor. En Cristo, como Obispo, según la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia, puedo ser pastor, guardián solícito, padre, hermano, amigo, portador de consuelo, servidor, maestro, hombre fuerte, sacramento de bondad. Y eso quiero ser para vosotros, queridos hermanos e hijos de Toledo, porque esas palabras me remiten a Jesucristo y me indican que he de ser hombre de fe y de discernimiento, de esperanza y de empeño real, de mansedumbre y de comunión.

Ser sucesores de los Obispos, en mi caso, es llegar a Toledo tras de tan preclaros arzobispos en la sucesión apostólica, algo que me da seguridad y orientación. Es, pues, momento de agradecer profundamente al Cardenal don Francisco Álvarez y al Cardenal don Antonio Cañizares sus desvelos y su vida gastada a favor de esta Iglesia. Pero no quiero olvidar a don Marcelo, de quien tengo tan vivo recuerdo de su amis-

«Trabajaré con ahínco en despertar más la corresponsabilidad de todos los hijos de Dios, con una hermosísima pluralidad y diversidad de carismas, pero un solo Dios y Señor».



En la Santa Misa concelebraron más de medio centenar de obispos y cuatrocientos sacerdotes.

tad y su sabiduría según Dios, ni al Cardenal Tarancón, que fue más tarde mi arzobispo y me ordenó presbítero de la querida Diócesis de Madrid-Alcalá; tampoco a los santos arzobispos a los que venerar: san Ildefonso, san Julián, san Eugenio, y a tantos arzobispos de la historia de esta preclara Iglesia Primada.

Ser sucesor de los Apóstoles nos da la gracia y la responsabilidad de asegurar a la Iglesia de Toledo la nota de apostolicidad, pero también la posibilidad real de que el Evangelio se conserve siempre íntegro, pues el Obispo está llamado a custodiar y transmitir la Sagrada Escritura, a promover la *Traditio*, es decir, el anuncio del único Evangelio que comprende la Palabra de Dios, la Caridad que transforma a los hombres y a nuestro mundo y la necesaria Liturgia, la que conmemora el Misterio de Jesucristo, su Misterio Pascual.

Además de todas estas hermosas realidades, el Obispo está obligado a iluminar con la

fuerza del Evangelio las nuevas cuestiones que los cambios de las situaciones históricas presentan de continuo. Ahí están, ante nosotros, los cambios en las cuestiones culturales, sociales, económicas, científicas y tecnológicas. ¿Serán estas cuestiones competencia, pues, del Obispo? No, si entra en el juego político; sí, si se trata de iluminar y orientar problemas concretos que tienen los hom-

bres y mujeres, también los cristianos, y que se abordan desde una fe en Jesucristo que unifica y no crea dualismos estériles y esterilizantes, pues la verdad no destruye, sino que purifica y une.

Nos dicen en ocasiones que los católicos somos presuntuosos, mirando a los demás con desdén. No es así, y no debe ser así. También a nosotros Dios tiene preguntas que no sabemos responder, como Job, y no nos

está permitido juzgar a los demás; pero creer en Jesucristo, cuya verdad nos hace libres, no hace de nosotros hombres y mujeres que no sepan cómo comportarse ni dar sentido a su vida desde una realidad objetiva.

Eso sí, tenemos experiencia también de lo que nos ocurre cuando creemos estar solos o con Cristo durmiendo y surgen tormentas y desesperamos. También Jesucristo nos pregunta: «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?». Yo mismo vengo a vosotros porque me apremia el amor de Cristo. Pero con vosotros, hermanos de esta Iglesia de Toledo, he de aprender una vez más la lección nunca aprendida: que si uno, Cristo, murió por todos, todos murieron, es decir, Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

Lo que yo deseo ahora, en este día del comienzo de mi ministerio episcopal en la Archidiócesis Primada, lo que



El templo primado estaba completamente lleno de fieles.

CONTINÚA EN PÁGINA SIGUIENTE



El Sr. Arzobispo eleva el cáliz tras la consagración. En el altar lo acompañan los cardenales concelebrantes y el Sr. Obispo auxiliar.

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR
habéis de pedirme es que tenga fortaleza interior y exterior, para que no sólo hable, sino que esté también interiormente decidido, a fin de que sea cristiano no únicamente de nombre, sino sobre todo con la vida; que sea fiel a Cristo y esté dispuesto a gastar mi vida por vosotros, para que vosotros seáis lo más grande que se puede ser en este mundo: cristiano. Recuerdo ahora lo que san Ignacio de Antioquia ya confesaba: «Lo que necesita el cristianismo, cuando es odiado por el mundo, no son palabras, sino grandeza de alma» (*Ad Rom. C. 3,1-5*).

Exigidme, pues, que esté dispuesto a caminar con vosotros, a servirlos, a no ahorrar tiempo para animaros, para acercarme a los problemas concretos, a acompañar a los sacerdotes y también a los niños, jóvenes y mayores, a los atribulados y más pobres, a los que sufren, a los que les cuesta transmitir la preciosa fe a sus hijos, a los para-

dos y a los inmigrantes. Recordadme que el Obispo no es obispo para sí, sino para los demás, para los muchos hijos que Dios le ha dado en Toledo,

sacerdotes, seminaristas y fieles laicos, religiosos y otros consagrados, mayores y ancianos.

¿Cómo me será posible afrontar tantas cosas? ¿Lo haré

yo solo? Sería una desmesura. Estáis vosotros, familias cristianas, jóvenes y niños. Estáis vosotros, queridos sacerdotes. ¿A dónde iré yo sin vosotros? Ven-



Al finalizar la Santa Misa, se entonó la Salve ante la imagen de la Virgen Blanca.



Algunos de los obispos concelebrantes al comienzo de la Santa Misa.

go a servir a una Iglesia rica en personas valiosas, en sacerdotes y fieles laicos comprometidos. La tarea eclesial no la hace uno solo y son los santos los que más hacen avanzar la nave de la Iglesia.

Lo que más me ilusiona es saber que somos la Iglesia, el nuevo Pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo, que todos somos esa nueva humanidad en Cristo resucitado, que nos sentimos hermanos, salvados por Jesucristo. Y que tenemos que llegar a la edad adulta del Cristo total; que no somos una realidad amorfa, sino que el Señor nos ha ganado el corazón. Trabajaré con ahínco en despertar más la corresponsabilidad de todos los hijos de Dios, con una hermosísima pluralidad y diversidad de carismas, pero un solo Dios y Señor.

«Así como la cabeza y el cuerpo de un hombre (o una mujer) no hacen más que un solo y único hombre, el Hijo de la Virgen y sus miembros, los elegidos, no hacen más que un solo y único hombre y un solo Hijo del hombre. Es el Cristo total, Cabeza y cuerpo, de quien habla la Escritura (...) Por eso, conforme a esta afirmación frecuente en la Escritura, el cuerpo no es sin la Cabeza, ni la Cabeza sin el cuerpo, igual que la Cabeza y el cuerpo no existen sin Dios. Así es el Cristo total (...) En pocas palabras, si Él es Hijo de Dios por su origen, sus miembros lo son por

adopción, según las palabras del apóstol Pablo: Habéis recibido un Espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba!, Padre» (Isaac de Stella, «Sermón 42 para la Ascensión»).

A cada uno de vosotros, que bien representáis aquí a la comunidad diocesana entera, dirijo con afecto mis saludos y mis gracias más sinceras por el trabajo pastoral que lleváis a cabo. Con vosotros agradezco a don Antonio Cañizares sus desvelos y esfuerzos pastorales de estos años, junto a monseñor Carmelo Borobia, Obispo auxiliar. Por medio vuestro, envío a todas las parroquias y comunidades cristianas mi saludo cordial. Os dirijo las palabras que san Pablo escribió a los fieles de Roma: «A todos vosotros amados de Dios que estáis (en Toledo), a los santos por vocación, a vosotros gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo el Señor» (Rom 1,7).

Miremos todos a la Virgen, la gloriosa Madre del Sagrario; ella nos acerca a la esperanza, pues nos precede en la peregrinación de la fe y el amor. Sí, hermanos, nuestra vida está abierta a la esperanza de la vida eterna, como se refleja en la entraña de nuestra Liturgia Hispana, que anuncia con alegría incontenible que ha triunfado el León de la tribu de Judá, nuestro Señor Jesucristo «hasta que venga glorioso desde el cielo» (*in claritate de coelis*). Amén.

LA FAMILIA Y UNO MÁS

Este es un artículo extraño. Por su principio y, como se verá después, también por su final. En sentido amplio, está concebido por el corazón de una gran familia que, en la diócesis de Salamanca y a semejanza de aquella saga cinematográfica de los años 60, sufrió y gozó con los avatares cotidianos de la vida; en nuestro caso, de la vida buena que regala el anuncio de la Buena Nueva.

Allí, conocimos a don Braulio: entre los micrófonos de COPE, los desvelos por la Ponti y las obras de la nueva Casa de la Iglesia. Con el atrevimiento propio de la juventud, ya madura, inundamos la Delegación de Medios de chicos y chicas, aún más jóvenes que nosotros, que con desparpajo querían ser instrumento de comunicación para un mundo que, a finales de los 90, también en los medios de comunicación mandaba signos inequívocos del olvido de Dios. Don Braulio fue padre y pastor para ellos; un puñado de veinteañeros que cursaban Periodismo y que abrían los ojos como platos ante el Misterio (de la Comunicación). Les conocía por su nombre, se sumaba a las comidas de trabajo y se paraba semanalmente en COPE para acompañar la redacción de sus titulares.

Con la misma cercanía, fue también padre y pastor para nosotros que, en aquella coyuntura privilegiada, iniciamos un camino de amor, enraizado en el Amor, con mayúscula. Los abajo firmantes (que se dice administrativa, pero también literariamente) tuvimos a don Braulio como compañero de camino y comprendimos, en primeras personas, cómo se hacía vida el dicho diocesano que abundaba y sostenía que el obispo era uno más de la familia. Valga el ejemplo, bien significativo, de que un 31 de mayo del año 2003, en pleno tiempo pascual y en vísperas de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, don Braulio quiso bendecirnos personalmente y, siendo ya Arzobispo de Valladolid, ofició el Sacramento de nuestro matrimonio. Antes, habíamos preparado con él cada detalle de la ceremonia, desde el Evangelio de las Bienaventuranzas hasta el velo que, en un guiño al rito hispano-mozárabe, nos unió para siempre de la cabeza al hombro.

Después, nosotros continuamos camino en Madrid y don Braulio siguió nuestros pasos con la misma complicidad y cariño de siempre. Llega a Toledo un Pastor bueno, de familia numerosa que, pronto, como hemos tenido oportunidad de comprobar nosotros, se convertirá en un miembro más de la familia. Por eso, en sentido estricto, esta sencilla memoria audiovisual está firmada conjuntamente por Amparo e Isidro y late a cuatro corazones: los nuestros, el de Ángel, que empieza a preguntar por «la Resurrección de Jesús», y el de Irene, que garabatea con fuerza; la misma que pone en la garganta cada noche cuando su hermano reza ordenadamente el Padre Nuestro y ella grita amén alborozada.

AMPARO LATRE E ISIDRO CATELA
(Y ÁNGEL E IRENE CATELA LATRE)

■ COLABORACION

GRATITUD AL CARDENAL CAÑIZARES

JOSÉ MANUEL MOLINA

El pasado 14 de junio nuestro querido Cardenal Cañizares se despidió de todos los toledanos, y lo hizo durante la procesión del Corpus en la Plaza de Zocodover con unas palabras llenas de afecto, de gratitud, con sencillez y con la profunda espiritualidad y valentía que le caracteriza. Él siempre nos animaba a no tener miedo a manifestar nuestra fe, «a veces da la impresión que somos cristianos al estilo de Nicodemo, en la clandestinidad, de noche, sin que se nos note demasiado, acomplejados. Por el contrario sí hay que tener miedo a una Iglesia anquilosada y sin vida». Y finalizó sus palabras «para todos, mi afecto siempre, mi plegaria y mi bendición».

Yo era uno de los miles de toledanos que le escuchamos y que rompimos el silencio de las calles y plazas con un grandísimo y extenso aplauso que lo llenó todo, intentando devolverle al menos en parte lo que nuestro arzobispo nos había entregado en estos casi siete años al frente de la Diócesis Primada. Me parecía que había pasado muy poco tiempo desde aquel domingo 15 de diciembre del 2002 cuando tuve el gran honor de recibirle en la Puerta de Bisagra. Cumpliendo con la tradición, atravesamos la puerta exterior para que, ya dentro del patio de armas, fuera recibido por la parroquia de Santiago del Arrabal y, posteriormente, entrar en el recinto histórico e iniciar el recorrido hasta la Catedral Primada que tenía la puerta de Reyes abierta para recibirlo.

La ceremonia comenzó a las cinco de la tarde con la entrada bajo palio en el templo, después recibió de manos del arzobispo saliente, cardenal Francisco Álvarez Martínez, el báculo que simboliza la sucesión apostólica y la continuidad pastoral. Monseñor Cañizares presidió una Eucaristía acompañado por don Marcelo y don Francisco, ambos cardenales eméritos de Toledo, el cardenal de Barcelona y el de Madrid. En la homilía de inicio de su ministerio episcopal ya demostró su cercanía con los fieles, con la calle y su valentía denunciando «la quiebra moral» que afectaba a nuestra sociedad. De ello he sido testigo de primera fila que cumplió, recuerdo, con ocasión de los momentos de tensión que vivimos con la guerra de Irak. Nos convocó a un Rosario por la Paz que recorrió las calles de Toledo en el que participamos miles de toledanos, a pesar de que algunos quisieron boicotarlo.

Su impulso a la exposición dedicada a la reina Isabel La Católica, con motivo del V centenario de su muerte, e inaugurada por Rey Don Juan Carlos, significaba un reconocimiento a nuestras raíces cristianas que en España y Europa trataban de eliminarlas de la historia. Y en tantas ocasiones en las que a través de sus homilias manifestaba sus opiniones como nuestro Pastor sin importarle las críticas que por ello pudiera recibir.

Cuando en la tarde del martes 19 de abril de 2005, el cardenal Joseph Ratzinger fue elegido Papa, tuve ocasión de hablar con don Antonio, volvía del Seminario donde le comunicaron la noticia. Yo ya sabía desde entonces que su estrecha relación con Benedicto XVI le llevaría tarde o temprano al Vaticano. Don Antonio se despidió en su querido Corpus toledano, yo hace justo dos años también me despedí como Alcalde en el Corpus, y sin duda no existe otro momento mejor para ello que cuando la Ciudad Imperial se engalana para recibir en sus calles al Cuerpo de Cristo. Decía el poeta que para alabar a Dios después de Roma, Toledo. Sin embargo don Antonio se nos va de Toledo a Roma como como nuevo Prefecto de la Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Espero que su voz y

su palabra no se nos vayan y que le sigamos escuchando, porque en estos momentos más que nunca las necesitamos en Toledo y en España. Don Antonio Cañizares, Cardenal Arzobispo de Toledo y Primado de España hasta siempre y Gracias.

JOSÉ MANUEL MOLINA ha sido alcalde de Toledo 1987-91, 1999-2007



Antes de la celebración Don Braulio se detuvo ante la Virgen del SAgriario-

El Nuncio Apostólico intervino en la Santa Misa

Al comienzo de la celebración, antes de solicitar que se diera lectura de las Letras Apostólicas, del Nuncio Apostólico en España, monseñor Manuel Monteiro de Castro, tuvo palabras de cariño tanto para el nuevo arzobispo como para el arzobispo saliente. En su intervención quiso destacar las virtudes y las dotes en el ministerio sacerdotal de don Braulio Rodríguez, al mismo tiempo que felicitó a don Antonio Cañizares por la «valiosa labor» que ha desarrollado durante los seis años que ha estado en Toledo.

Previamente al acto de toma de posesión el nuevo arzobispo fue recibido en Toledo en el patio de la Puerta de Bisagra, por el alcalde de la ciudad, Emiliano García-Page, y la Corporación Municipal, quienes le obsequiaron con un cuadro

de la ciudad. En declaraciones a los medios, don Braulio explicó que se encuentra «muy a gusto» y «con mucho deseo» de saludar a todos los toledanos. Además, afirmó que «conocerá Toledo a lo largo de todo el año» y desveló que don Antonio Cañizares «le ha dado muchos consejos».

El alcalde manifestó que «siempre para la ciudad de Toledo la entrada de un nuevo arzobispo es un momento importante; y yo quiero manifestarle en nombre de la Corporación municipal, nuestro más deseado fervoroso de éxito, de éxito en su pontificado aquí en Toledo, será bueno para la Iglesia y siempre lo será para la ciudad de Toledo. Mantendremos, estoy convencido, las mejores relaciones institucionales posibles».

EN LA SOLEMNIDAD de San Pedro y San Pablo

Benedicto XVI entregará a don Braulio el Palio Arzobispal el 29 de junio

Como es habitual todos los años, el próximo 29 de junio, solemnidad de los Apóstoles san Pedro y san Pablo, el Papa Benedicto XVI hará entrega del Palio Arzobispal a los Arzobispos que han tomado posesión de sus archidiócesis durante este último año.

Entre ellos estará don Braulio Rodríguez Plaza, que lo recibirá tras su toma de posesión como Arzobispo de Toledo, este domingo.

El Palio Arzobispal está confeccionado con lana de oveja.

Es una banda estrecha de lana blanca cosida en forma circular y adornada con cruces, de la cual caen dos tiras cortas en sentido vertical, sobre el pecho y espalda. Significa el yugo suave y la carga ligera de Jesucristo, Buen Pastor. Expresa también el signo de comunión de la Archidiócesis con la Iglesia de Roma y el vínculo de unidad con toda la Iglesia.

Además, el Palio significa la autoridad del Arzobispo que lo recibe sobre las diócesis sufragáneas que integran la Provincia Eclesiástica que preside, en este caso, la de Toledo, que está integrada por las diócesis de Albacete, Ciudad Real, Cuen-



Don Braulio besa el Lignum Crucis, a su llegada al templo primado.

ca, Sigüenza-Guadalajara y Toledo.

Algunos Padres de la Iglesia han visto en las cruces el recuerdo de la Cruz del Señor que el prelado debe llevar con mayor diligencia y amor. Entrando ya en la función de los que lo reciben, Benedicto XIV, fijándose en la lana de ovejas en que está confeccionado, lo señaló como imagen de la ove-

ja perdida que el Buen Pastor buscó y encontró para devolver al redil.

La expresiva ceremonia de entrega del palio y su permanencia durante un tiempo junto al sepulcro de san Pedro, más su bendición, hablan de él como de expresión del poder pastoral transmitido, y como exigencia y signo de fidelidad y unidad con la Sede Pedro

■ EL QUID DE LA CUESTIÓN

UN LÍDER NATURAL

JUAN MARTÍN-MAESTRO

No he hablado con el director de «Padre Nuestro», pero presiento que este último número de junio, víspera de los apóstoles Pedro y Pablo, muchos escribirán sobre el segundo con olvido del primero. Es lógico. Será el broche que ajuste los actos celebrados en su memoria. No estoy dispuesto a competir, entre otras cosas, porque siempre es bueno seguir el consejo del gran novelista escocés que decía: «Nunca escribas de lo obvio en el día de la obviedad».

Después de Jesús, Pedro es el personaje más conocido. Es mencionado en el Nuevo Testamento hasta 154 veces con el sobrenombre de «Pé-tros», «piedra», «roca», que es la traducción griega del nombre arameo que le dio directamente Jesús, «Kefas». El buen Simón de Betsaida es bronco y tierno, manso e impetuoso. Es una de las figuras más humanas y encantadoras que desfilaron por la órbita divina del Evangelio de Jesús de Nazaret. Con sus dichos y sus hechos, con sus afirmaciones y retractaciones, con sus pecados y sus lágrimas, su figura se torna humana, cercana y popular. Todos nos parecemos mucho a Pedro.

Antes de conocer a Jesús ya era líder natural y lo demuestra cuando su hermano Andrés, «el

primer llamado», le dice que han hallado al Mesías. En seguida, agrupa a otros pescadores de la localidad, como su propio hermano Andrés y los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, todos los cuales formaron parte del núcleo originario de los doce apóstoles.

Su vida es un canto a la complejidad, a la contradicción, a la falta de identidad que todo ser humano arrastra consigo. Presenta un carácter decidido e impetuoso y no puede disimular que, como buen judío, por sus venas navega la ley del Talión: «Ojo por ojo, diente por diente» y en defensa de su Maestro –a quien poco después traicionaría– corta la oreja del criado del Pontífice.

Es bravito y fanfarrón, manso e impetuoso como las olas de su mar. Afirma que «aunque todos te abandonen, yo no». Pero antes que la manecilla del reloj anuncie el alba, una débil jovencita le delata; y él jura y perjura no conocer al Galileo. A poco tiempo, las batidoras alas del viento traen el canto afónico del gallo que le mueven al arrepentimiento y súbitamente las lágrimas bañan sus mejillas. Aquella noche su sueño voló tan lejos que no pudo llamarlo a concilio. Pero Pedro tiene una fortaleza desusada, no se desnuda; el arrepentimiento le conforta y le da nuevos pujos al ánimo.

En la orilla del mar de Galilea, escuchó su

primera llamada. En el mismo litoral Jesús arranca de Pedro una confesión salvífica de su divinidad: «¿A quién iremos Señor?, tú tienes palabras de vida eterna» Pedro –aunque claudicante– sigue siendo el líder y el portavoz de los apóstoles y antes de entregarle las llaves, deberá superar la prueba de la selectividad.

De todos es conocida la triple pregunta que Jesús Resucitado hizo a Pedro a orillas del mar de Tiberiades: «Pedro, ¿me amas?» Podemos suponer el desconcierto y estupefacción del curtido pescador ante ella. Todavía resuenan en su corazón y en sus carnes las tres veces que juró y perjuró que no le conocía, que nada tenía que ver con ese tal Jesús al que habían detenido y llevado atado como un malhechor para ser sometido a juicio.

«Y Él les dijo: 'Y vosotros, ¿quién decís que soy?' Tomando la palabra Simón Pedro, dijo: 'Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo'. Y Jesús, respondiendo, dijo: 'Bienaventurado tú, Simón, porque yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esa piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella'».

Ahora, sí. Ahora entiende Pedro el por qué del cambio del nombre al señalarle como «piedra» sobre la que había de edificar su iglesia.

NUESTROS mártires (132)

Félix Calleja Blas

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Natural de Tamajón, (Guadalajara), había nacido el 20 de enero de 1896. Tenía tres hermanos más. La mayor aparece en la fotografía, él era el segundo. Recibió la ordenación sacerdotal el 14 de junio de 1919. El precioso recordatorio de su ordenación recoge una frase de Santa María Magdalena de Pazzi: «La mayor merced que Dios puede hacer después del bautismo es la de la vocación religiosa». En el reverso se nos recuerda que celebró su primera misa un jueves de Corpus, en la iglesia de San Antón de los PP. Escolapios, en el número 69 de la madrileña calle de Hortaleza.

Tras los primeros destinos llegó el nombramiento para la parroquia de Noez. Era el año de 1929. Por los testimonios sabemos que tenía mucha relación con el mártir el Siervo de Dios Rufino Esteban-Manzanares, párroco de Totanés.

Cuando estalla la Guerra Civil ejerce en la parroquia de Los Yébenes. Los sucesos ocurrieron en la jornada del 24 de julio de 1936, vísperas de la fiesta de Santiago, una semana después de iniciarse el conflicto bélico.

Según se supo, un sacerdote, que atendía pastoralmente una finca privada como capellán, había sido herido de un disparo por las milicias. Se trataba de don Cipriano Santos. Don Félix al comprobar que no recibía asistencia médica, se dirigió al comité para reclamar. No llegó. A los pocos metros, y sin más conversación, los marxistas también le disparaban y, aunque se rehízo y pudo refugiarse en su casa, murió allí desangrado a las pocas horas.



Al enterarse el sacristán, el Siervo de Dios Julián Sánchez-Garrido, del asesinato del sacerdote, salió y a los pocos metros se topó con unos milicianos, a los que dijo: «Así no se mata a los hombres», refiriéndose a don Félix. Como respuesta frente a la misma iglesia de Santa María, le dispararon a él. Estuvo agonizando en la calle más de una hora, sin permitir los verdugos a familiares o personas ajenas que se acercarán y prestarán auxilio.

Ya de noche lo llevaron en un volquete al cementerio.



CONSTRUYE UNA CAPILLA

Entre las prioridades más urgentes en la Prelatura de Moyobamba se encuentra la construcción de capillas sencillas y dignas en todos los poblados.

Con una ayuda de 1.500 euros y la colaboración de los propios habitantes, puedes hacer un gran bien.

¿Cómo puedes ayudar?

Por transferencia bancaria a una de las cuentas de la Fundación Toledo para el mundo - Euntés:

CCM:

2105-0125-18-1290010514

BSCH:

0049-2604-44-2115172989

CAJA RURAL:

3081-0176-63-2370295327



Tu confianza
nos hace importantes
www.cajaruraldetoledo.com



CAJA RURAL
DE TOLEDO